



EL CORREO DEL PUEBLO

¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO II NUM. 59

29 de Septiembre de 1976

10 ptas.

Maniobras

EDICION ESPECIAL

contra el sindicalismo unitario y la libertad sindical

HOY ya todo el mundo habla de que es necesaria la libertad sindical; desde el Régimen que impone el sindicato vertical, hasta los obreros que lo están destruyendo con sus luchas, pasando por todo tipo de organizaciones políticas, sindicales o religiosas.

Esto quiere decir que ya no basta con defender con palabras la libertad sindical, porque sólo con palabras se confunde a los que durante 40 años han luchado frente a frente. No olvidemos que tras las palabras de los grandes capitalistas y su Régimen, se esconden intereses egoístas de clase, que pretenderán que la reforma sindical represente las menores ventajas para los trabajadores y poderlos seguir explotando más fácilmente; que tras las palabras de los trabajadores, también existen intereses de clase, y pretenderán que los cambios en el terreno sindical representen las mayores ventajas para seguir luchando contra la explotación.

Es evidente que lo que los trabajadores quieren y les interesa es poder ser ellos mismos constructores de sus propios sindicatos en independencia del Estado, los capitalistas y los partidos políticos.

Es evidente que lo que los trabajadores quieren y les interesa es la unidad sindical; fuertes organizaciones sindicales de masas representativas y democráticas que luchen contra un enemigo común: el capitalismo.

¿Quieren ésto también los grandes capitalistas, el Régimen y todas las organizaciones políticas y sindicales?

Lo que pretenderán ahora esos grandes capitalistas es restringir las libertades políticas y sindicales e impedir que el nuevo sindicato que hemos de crear, sea realmente de masas, unitario, democrático, autónomo e independiente, que sólo lo será si en su construcción participan desde el comienzo las masas trabajadoras.

Tratarán de impedirlo de varias maneras: poniendo trabas e impedimentos para que los trabajadores se reúnan para decidir su futuro sindical, negándoles representatividad a los sindicatos surgidos (a su pesar) de las asambleas masivas, y entendiéndose con otros organismos no formados por las propias masas y pretendiendo que estos sean los interlocutores, para así mantener a los trabajadores más desorganizados y desunidos.

Tratarán de impedirlo a través de compromisos, públicos o secretos, con determinados partidos políticos y organizaciones, que a cambio de favorecerles sus inte-

(Pasa a la pág. 8)



ENTREVISTA A
RAMON LOBATO

pág. 6

Nota de la Redacción.— Los artículos que forman parte del presente número de "El Correo del Pueblo" han sido escritos por el camarada Luis...

El sindicalismo de nuevo tipo

PARA comprender en que consiste el nuevo tipo de sindicalismo, que la clase obrera ha generado con sus luchas en los últimos años, así como la forma y raíces que ha de tener el sindicato que necesitan los trabajadores, es necesario detenerse unos instantes en la historia del moderno movimiento obrero español.

UN CORSE POR SINDICATO

El sindicato vertical, impuesto a los trabajadores por el propio Régimen fascista surgido de nuestra guerra civil y regentado por una burocracia mafiosa, sustituyendo a los viejos sindicatos obreros, ha sido el instrumento que los grandes capitalistas han manejado e impuesto como interlocutor entre los patronos y los trabajadores, único "cauce" para las reivindicaciones económicas y mejores condiciones de trabajo que en la lucha contra la explotación han venido planteando las masas trabajadoras.

El sindicato vertical, al que pertenecen por ley todos los trabajadores —de obligatoria afiliación—, ha sido la única organización sindical legal en estos cuarenta años; la unidad sindical impuesta contra la voluntad de los trabajadores es una característica del verticalismo.

Su estructura es inaccesible para las masas trabajadoras porque los máximos dirigentes y funcionarios políticos del Régimen son quienes rigen su funcionamiento junto con el Gobierno, mientras que a los afiliados no se les reconoce autoridad para elegir o destituir los cargos sindicales, ni siquiera en la propia empresa y menos aún en las estructuras superiores de ramo, localidad, provincia o estatal; ni tampoco influir en la vida y funcionamiento del sindicato; ésa es otra característica del verticalismo.

Su falta de representatividad obrera, de democracia interna y su vinculación y dependencia del Movimiento Nacional, el Gobierno y los patronos, hace del verticalismo una organización sindical incapaz de servir a los trabajadores como instrumento de defensa de sus reivindicaciones.

Esa gran estructura creada por los grandes capitalistas, tenía que saltar hecha pedazos con la crisis política del Régimen.

NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACION

Casi veinte años, después de acabada la guerra, hubieron de ser necesario para que resurgieran los primeros movimientos de masas reivindicativos de gran amplitud que empezaban a romper sistemáticamente con esas estructuras sindicales, a lo largo y ancho de todo el Estado.

Las asambleas de empresa elegían a comisiones de representantes como únicos portavoces obreros. En los primeros años, esta forma de organización de masas que se disolvía en cada lucha y no daba continuidad a los movimientos reivindicativos, representaba ya una posición de ruptura con el sindicato vertical; y (por sus características de comisiones creadas en la lucha en de-

fensa de sus reivindicaciones), eran plenamente unitarias, democráticas y representativas por sus características de comisiones surgidas de las propias asambleas para la lucha en defensa de las reivindicaciones obreras. Eran los primeros pasos hacia formas de organización de la clase obrera, genuinas de esas luchas obreras.

Esos movimientos organizados de masas pronto se dotarían de organismos estables que ya no se disolverían después de cada lucha, sino que eran la base para la preparación de nuevas luchas, así como servían para la coordinación entre las distintas empresas, gremios y ciudades, facilitando a esos movimientos aislados el camino para convertirse en movimientos unitarios a nivel de todo el Estado.

De esas comisiones de empresa, surgidas de las asambleas, fué creándose una estructura estable, las Comisiones Obreras, como un movimiento organizado de masas unitario, que en sus primeros años se nutría constantemente con nuevos luchadores. Esto era una necesidad histórica y nueva del movimiento obrero en las condiciones de fascismo, que superaba la división sindical, expresada en las distintas centrales sindicales que el propio fascismo destruyó.

La necesidad de las masas trabajadoras de luchar contra la explotación a que era sometida por los grandes capitalistas, su necesidad de organizarse de forma unitaria para combatirlos con éxito y conquistar mejoras en tan difíciles condiciones, fué lo que permitió que de una cosa mala —el sindicato vertical—, que atañaba a los trabajadores impidiéndoles unirse y luchar, las masas crearan una cosa buena y nacieran formas nuevas de organización de masas al margen del vertical, capaces de enfrentarse con éxito a los patronos aún en las duras condiciones de fascismo; al mismo tiempo que portaban elementos de un sindicalismo de nuevo tipo que superaba a los viejos sindicatos ligados a partidos y corrientes políticas.

LO IMPRESCINDIBLE PARA LA CLASE OBRERA

Para comprender bien en qué consiste este sindicalismo de nuevo tipo, cuáles son los elementos positivos y negativos que se han venido desarrollando a lo largo de tantos años y luchas, es necesario diferenciar dos grandes cuestiones, relacionadas entre sí, pero que han tenido dinámicas distintas, y utilizado métodos distintos en su funcionamiento y por tanto no se pueden considerar una misma cosa. Estas dos cuestiones las podríamos llamar:



1 El espíritu de Comisiones Obreras desarrollado sistemáticamente por las masas trabajadoras, y

2 La estructura u organización estable de Comisiones Obreras, influida y dirigida por grupos más reducidos.

1 El espíritu de Comisiones Obreras es el conjunto de una serie de características, experiencias y métodos de actuación que las masas a lo largo de muchos años han generado sistemáticamente; son:

- El movimiento de asambleas de trabajadores en las empresas, donde se decide el camino a seguir, como única vía de solución unitaria a las reivindicaciones.
- El movimiento de asambleas de trabajadores en las empresas, donde se elige directamente a la comisión de representantes, como única forma de organización unitaria, de masas y único interlocutor de los trabajadores.
- El movimiento de asambleas de trabajadores en las empresas, que capacita a los organismos elegidos como estructura estable en la empresa y para coordinarse con otras; con capacidad en cualquier momento para revocar o sustituir cualquier representante.

EL MOVIMIENTO DE ASAMBLEAS DE TRABAJADORES EN LAS QUE SE DECIDE EL CAMINO A SEGUIR, ES LA ÚNICA VÍA DE SOLUCIÓN UNITARIA A LAS REIVINDICACIONES



Esas formas de vinculación de los organismos emanados de las asambleas con las masas, es la única garantía, de hecho, de la independencia de las organizaciones de masas unitarias, respecto de los partidos políticos, la patronal y el Estado, y por tanto, el único camino capaz de conseguir el sindicato único a pesar de las diferencias ideológicas, políticas o de creencias de las masas trabajadoras.

La única forma de que exista, de hecho, una verdadera organización de masas auténticamente representativa y democrática, es que ésta parta de la voluntad mayoritaria de los trabajadores y se someta a ella, para luchar y para elegir a los representantes que han de formar la estructura de los sindicatos, desde los organismos de la empresa hasta los más altos.

Estas son las características más fundamentales del sindicalismo de nuevo tipo, que nosotros no estamos descubriendo, sino que son las experiencias que la mayoría de las luchas están generando, que han de ser la base del sindicato que hemos de organizar y que necesita la clase obrera y las masas trabajadoras.

2 La estructura estable de Comisiones Obreras sería la parte organizada permanentemente del movimiento obrero.

Respecto de la estructura de Comisiones Obreras habría que

diferenciar claramente dos épocas fundidas en el tiempo: una, los períodos de "paz social" (en que no había luchas), y en los que el solo hecho de llamarse miembro de Comisiones Obreras era motivo de cárcel; y otra, los momentos de lucha abierta de masas y situaciones políticas como la que actualmente vivimos, que permiten una actuación abierta y pública.

En la primera, se hacía difícil que se partiera del movimiento asambleario para organizar las estructuras y había que mantenerlas con una representatividad restringida a sectores minoritarios de las masas, aunque en muchas ocasiones por su vinculación con las masas en las empresas tenían una gran capacidad de atracción y movilización. No hay que olvidar el papel que desarrollaban preparando y organizando movimientos reivindicativos y la presencia en su seno de los dirigentes obreros activos en las empresas.

En la segunda, en los momentos de lucha en que las masas ya elegían directamente a sus representantes; eran situaciones propicias para que las estructuras de Comisiones Obreras a todos

los niveles, se nutrieran con nuevos dirigentes e incluso de que se ratificaran los que ya existían; esta actividad que era el único camino para identificar plenamente la estructura y el movimiento, ha encontrado a menudo ciertas resistencias en quienes tienen intereses estrechos partidistas, que aspirando al control burocrático, actúan como grandes señores que no quieren "perder sus puestos"; esto hacía que no se aprovecharan en parte los nuevos luchadores de vanguardia.

Donde esta práctica negativa se ha repetido durante los últimos años (sobre todo en las coordinadoras), ha separado cada vez más, en esos lugares, a las estructuras de lo que hemos llamado el espíritu o la esencia de Comisiones Obreras, y por tanto a la estructura del control y apoyo de masas.

En el momento actual, en que todos los miembros de Comisiones Obreras se presentan públicamente, a pesar de ser las Comisiones Obreras ilegales y restringida su actividad, es difícil entender los acuerdos "por mayoría" de la Asamblea General de Comisiones Obreras de Barcelona, oponiéndose a organizar sindicatos unitarios de masas en las empresas que partan de las asambleas, mientras se pretende fortalecer las Comisiones Obreras (su estructura organizada) al margen de los trabajadores e incluso de

(Pasa a la pág. 5)

La reforma sindical anunciada de forma oficiosa, pretenden realizarla al margen de los trabajadores, negándoles el derecho a que sean éstos quienes organicen sus propios sindicatos, no eliminando organismos y métodos verticales (mantenimiento de la actual estructura de la CNS y cuota obligatoria), negando de hecho la libertad sindical. Reforma que pretenden culmine en una situación de pluralidad sindical, con toda una serie de sindicatos reformistas afines a los partidos que de una u otra forma apoyen al reformismo del Régimen.

La aguda crisis económica que pretenden descargarla únicamente sobre los trabajadores, previéndose en estos momentos incluso la posibilidad de congelación de convenios, mientras los precios siguen disparándose de forma desorbitada, deteriorando aún más el poder adquisitivo de los trabajadores, o aumentando las cifras de paro ya a niveles muy altos.

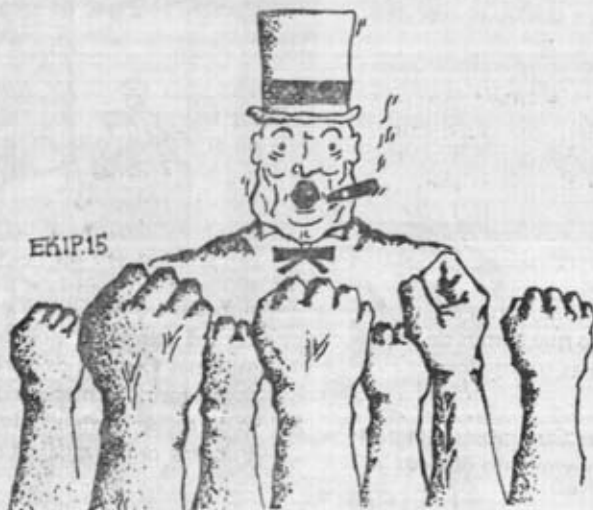
Contra esta situación es necesario un gran esfuerzo de movilizaciones de masas por la conquista de los derechos democráticos y por el mejoramiento de las condiciones de vida, como el único camino para poner fin a las maniobras anti-democráticas y anti-obreras de dentro y fuera del Régimen.

Contra esta situación es necesario un gran esfuerzo de organización de masas, que partiendo de las asambleas organicen los sindicatos unitarios de empresas y ramo, como la mejor garantía para conseguir la máxima unidad, representatividad en los organismos e independencia de los partidos, y con gran capacidad de movilización.

Es un hecho que hoy existe la pluralidad sindical, con la existencia de varias organizaciones o corrientes sindicales. Pero en la medida en que estas organizaciones afilián a sectores muy minoritarios de los trabajadores, por más que se excluyan y hasta se opongan a los sindicatos que las propias masas obreras organicen desde sus asambleas de empresa, este hecho no impide

El momento actual y las tareas

LAS reformas políticas que los grandes capitalistas y el Régimen pretenden llevar a cabo, mantendrán privadas de los derechos democráticos a las masas trabajadoras partidos y organizaciones revolucionarias, y organizaciones consecuentemente democráticas.



de que tales sindicatos salidos de las asambleas sean verdaderamente unitarios y de masas. Y representan al mismo tiempo el mejor camino para la unidad sindical, para impedir los planes del Régimen de imponer una gran pluralidad sindical impulsando y consolidando la existencia de varias grandes centrales sindicales.

La lucha de masas y la organización de sindicatos unitarios ha de arrebatar al Régimen y a los que impiden que sea de las asambleas de donde se organicen los nuevos sindicatos, la bandera de la libertad sindical que están enarbolando, para que sea una libertad plena que traiga verdaderos sindicatos revolucionarios de masas y no una libertad recortada que traiga nuevas for-

mas de sindicatos reformistas con fuertes estructuras organizadas al margen de las masas y de su lucha.

LA LUCHA ACERCARA LA LIBERTAD Y LA UNIDAD

Lo que verdaderamente acelerará la conquista de la libertad sindical, serán las movilizaciones de masas en demanda de ese derecho y del conjunto de las libertades políticas y las movilizaciones de masas para mejoras económicas y sociales.

El poder organizar sindicatos de estas características ya,

para preparar esas movilizaciones o en el seno de ellas, significará un grado de organización de masas superior, necesario y posible como lo demuestran los ejemplos de La Coruña, Ferrol, Vigo, Navarra, León, Burgos, Andalucía..., para conquistar esas mejoras y sentar la base del sindicato obrero unitario, democrático y representativo.

En la actual situación política, lucha de masas y organización de masas, lucha unitaria y sindicato unitario, SON INSEPARABLES.

El sindicato vertical fascista se está acabando de hundir, los grandes capitalistas están sufriendo derrotas. O las inmediatas luchas de masas les asestan un nuevo golpe porque se cree la base del sindicato de nuevo tipo, unitario, representando un nuevo triunfo para los trabajadores, o esas luchas no resuelven la organización del sindicato de las características descritas, lo cual representaría un revés para el futuro sindical de los trabajadores.

**UNIDAD PARA Luchar
UNIDAD PARA ORGANIZAR EL SINDICATO.**

Si los sindicatos se organizan al margen de la lucha de masas y al margen de la preparación de esas movilizaciones, serán sindicatos amarillos y reformistas.

Trabajadores: organizad vuestras asambleas para preparar las reivindicaciones y movilizaciones y organizad en ellas el sindicato. No permitáis que sindicatos en los que no participéis asuman una falsa representatividad por haber retrasado el momento de organizarlos vosotros mismos. No permitáis otros métodos para organizarlos que no sea el que las propias asambleas elijan los organismos del sindicato.

HACIA UNA CENTRAL SINDICAL UNITARIA

Como venimos analizando un objetivo inmediato para l



masas trabajadoras, es la creación del sindicato obrero. Esto hoy ya no representa ninguna polémica, pues todo el mundo está de acuerdo en que es el momento.

Dónde sí surgen polémicas y controversias es en qué tipo de sindicato necesitan los trabajadores, y de qué base hay que partir. Está claro que aunque de palabra se dan ciertas diferencias a este respecto, las verdaderas diferencias están en la actitud y los hechos de cada uno. La alternativa sindical es un problema práctico que exige hechos prácticos, a través de los cuales todos los trabajadores podrán emprender el camino unitario.

Para nosotros, es evidente que sólo actuando de acuerdo con lo que hemos llamado el espíritu de Comisiones Obreras, se puede hablar de sindicalismo de nuevo tipo, que ese espíritu y las tareas que de él se desprenden, es lo esencial, lo que no se puede abandonar so pena de renunciar a organizar a las masas. Que es el único camino para acabar con todo tipo de verticalismo, de viejo y de nuevo tipo.

Para nosotros, es evidente que las masas trabajadoras demandan —como lo prueban algunos sindicatos contruidos recientemente (la construcción en Vigo, La Coruña, Burgos, Navarra, Correos de Madrid, Seat de Navarra, etc.)— sindicatos suyos, propios contruidos por ellos mismos, no vinculados a ninguna corriente existente hoy, porque sólo están conociendo manobras y críticas de algunas de ellas, incluso se han dado casos de que dirigentes estatales de Comisiones Obreras han si-

do expulsados de sus asambleas por querer destruir sus sindicatos, porque no se ajustan a sus planes de partido.

Las centrales sindicales existentes prestan un mal servicio a la clase obrera, atacando lo que los propios obreros están construyendo con sus manos. Si pretenden dirigir a los trabajadores con métodos democráticos y honestos, han no sólo de respetar, sino apoyar lo que los trabajadores deciden libremente.

Esas masas demuestran que el espíritu de Comisiones Obreras es algo vivo que late de forma permanente en los trabajadores de toda España.

Esas masas demuestran que los trabajadores no quieren sindicatos verticales fascistas, ni sindicatos de viejo tipo que crean sus estructuras desde arriba al margen de ellos; inaccesibles para ellos.

Quien intente poner un nuevo corsé a la clase obrera, saltará hecho pedazos tarde o temprano.

Si el sindicato vertical ha sido derrumbado por los movimientos revolucionarios de masas, dotados de organismos unitarios, representativos, democráticos e independientes, ligados al movimiento de asambleas; si esos organismos unitarios surgidos de las asambleas han sido elementos fundamentales para la lucha decidida y la conquista de sus reivindicaciones, significa que el sindicato que ha de cumplir esos fines en el futuro y que necesitan y demandan los trabajadores para seguir luchando contra la explotación, ha de crearse sobre esas bases, pues en esto y no en otra cosa consiste el sindicalismo de nuevo tipo.

La creación de estos sindicatos unitarios necesitan de una alternativa general y esta no puede ser otra que una Central Sindical unitaria sobre la base de la libre unión de todos los sindicatos que se formen de similares características. Central Sindical que deberá luchar para encontrar formas de unidad con cualquier otra central o corriente sindical ●

S.O.C.



SINDICATO OBRERO
DE LA
CONSTRUCCION
DE MALAGA

(Viene de la pág. 3)

muchos miembros de Comisiones Obreras.

Digo que es difícil entender si hubiéramos de aceptarlos e identificarlos como los intereses unitarios de los trabajadores, pero fácil de entender si dejamos a un lado las palabras y nos detenemos en los hechos, a través de los cuales sólo hay intereses estrechos partidistas.

¿Qué miembro sano de Comisiones Obreras teme no ser elegido en las asambleas de fábrica?

¿Qué dirigente nacional sano, aunque haya sido despedido, puede tener miedo de que los delegados fabriles lo elijan como dirigente nacional?

Quienes se oponen en Comisiones Obreras a organizar el sindicato obrero unitario partiendo de las asambleas de fábricas, ¿qué tipo de sindicato ofrecen? Quienes así actúan, ¿defienden la unidad de las masas, o la de su partido?

Los acuerdos para estructurar el sindicato al margen del movimiento asambleario es una posición anti-unitaria. Si la estructura de Comisiones Obreras toma este camino, se convertirá en un sindicato como los demás existentes, es decir, de viejo tipo.

Es evidente, que cuando se habla de la unidad de las masas trabajadoras, de su organización unitaria, es imprescindible la participación de éstas en la creación de esos organismos sindicales. Lo contrario es querer hacer pasar la unidad en torno a un partido por la unidad sindical de los trabajadores.

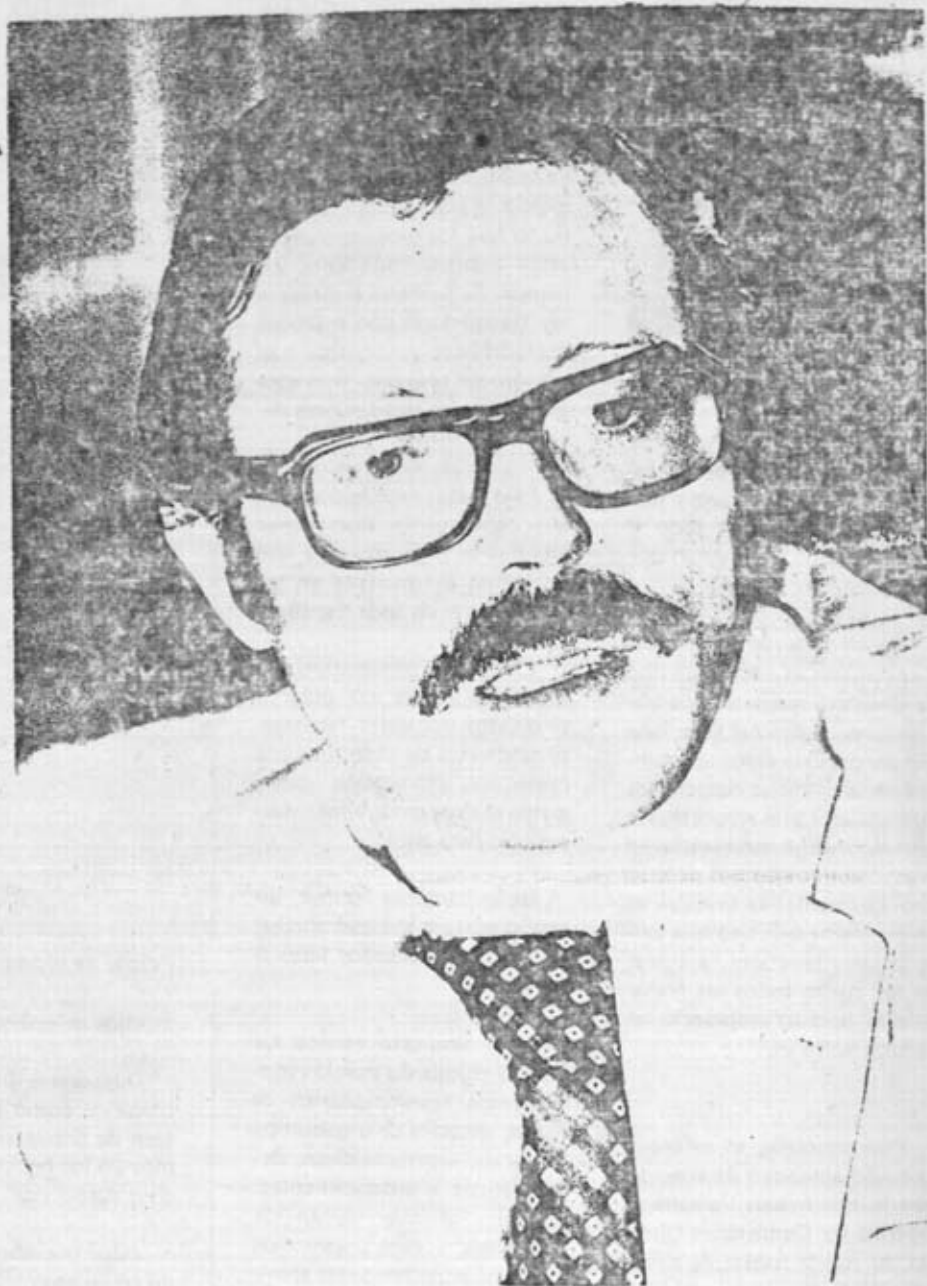
En definitiva el espíritu de Comisiones Obreras es lo imprescindible para que los trabajadores avancen por el camino unitario, mientras que la estructura si abandona ese espíritu se convierte en un freno para los trabajadores. No basta con hablar de un "sindicalismo de nuevo tipo"; hay que actuar como tal ●

ENTREVISTA

A

RAMON

LOBATO



Recientemente en diversas revistas y diarios legales, han aparecido una serie de ataques por parte de miembros del Partido Comunista de España (Saborido, Acosta...) contra nuestro Partido, diciendo que todos estos sindicatos obreros, surgidos de las asambleas en Vigo, Navarra, Burgos, etc., son cosas del Partido del Trabajo. ¿Has seguido el desarrollo de estos ataques? ¿qué hay detrás de todo esto?

Ramón Lobato.— Sí, estoy al tanto de todos esos ataques que están haciendo elementos destacados del Partido Comunista de España en la prensa a nuestro Partido. Y es muy interesante comprobar qué hay detrás de todo esto. También en el terreno sindical la España de hoy es un carnaval grotesco donde parece que haya una guerra de "a ver quién dice más lo contrario de lo que hace". En este caso que me preguntas los ataques son tan ridículos, que más que ataques parecen una autodefensa ante el temor de quedar al descubierto.

Veamos, ¿cómo se han formado por ejemplo los sindicatos de la construcción en Vigo, Ferrol, La Coruña, León, Burgos? En cada una de esas ciudades el gremio de la construcción se declara en huelga exigiendo un aumento de salarios y otras justas reivindicaciones. En pleno desarrollo de la huelga obreros del gremio se reúnen en asambleas y acuerdan formar un sindicato; eligen a los delegados y forman un organismo

gestor para que lo ponga en marcha. ¿Hay algo menos partidista que esto? ¿hay algo más unitario? Está claro que no.

Precisamente esa es la UNICA solución no partidista, la UNICA que no trata de establecer una parcela sindical controlada por un partido. Las demás sí. Miremos a las demás soluciones. Todas ellas, incluida la de esos que nos atacan, intentan crear una estructura orgánica alrededor de unas siglas, estrechamente controladas por tal o cual partido y después le pedimos a los trabajadores que se afilien o se vinculen a ella o que compren bonos. Así se aseguran el control de todo el proceso de formación de esos sindicatos sin que los trabajadores tengan otra opción ni participación posible. Que todo quede "atado y bien atado" para que un partido controle el sindicato al margen del movimiento huelguístico (y a veces en contra de él, como en Burgos y León) y de la elección de los dirigentes sindicales por parte de las masas obreras y trabajadoras.

Por el contrario, en los sindicatos de la construcción que he nombrado antes y en el de Correos y en el de Pamplona y en todos aquellos cuya impulsión nos reprochan, la plantilla entera de trabajadores elige a sus dirigentes sindicales y les encarga a ellos la puesta en marcha del Sindicato y la gestión y preparación del Congreso Constituyente. ¿Hay algo más democrático que eso? ¿Hay algo más representativo y unitario?

Si en la totalidad de las fábricas y gremios de España se procede de esta forma y el proceso se culmina con la celebración de un Congreso Constituyente de toda España en base a los delegados sindicales elegidos en las asambleas de fábrica o gremio, se haría inviable que cada partido ponga en pie un sindicato, tendrían que someterse a la voluntad y espíritu unitario de la clase obrera de nuestro país.

Y esto no es un sueño, sino algo que

se está haciendo realidad en muchos lugares entre ellos los citados anteriormente.

¿Cómo puede ser ésto una maniobra de nuestro Partido? Son ellos los que no se someten ni reconocen las decisiones y elecciones de las masas obreras, los que se oponen a ese proceso plenamente democrático y representativo.

¿Cuál es en tu opinión el motivo de estos ataques?

Ramón Lobato.— Todo el mundo sabe que se celebró la Asamblea General de Comisiones Obreras en Barcelona y que en ella surgió y se manifestó nítidamente una tendencia llamada "minoritaria" la cual defendió la necesidad de pasar a construir ya el sindicato de masas de las Comisiones Obreras, unitario, democrático y representativo. La llamada tendencia "mayoritaria" armó un gran griterío diciendo que eso era aventurerismo; unos argumentaron que había que esperar a la conquista de la libertad, y otros a nadie sabe qué. Pero los sindicatos de masas basados en la decisión de las asambleas de todos los trabajadores de las fábricas o del gremio, se ponen en marcha, demostrando con ello que esa no es sólo una idea justa, que responde a los intereses unitarios de la clase obrera, sino también que es plenamente posible y se ofrece como ejemplo para ser seguido por la clase obrera de todos los gremios y de todos los lugares. Se demuestra que se puede hacer realidad ese Sindicato único, democrático y representativo de la clase obrera, basado en las decisiones de las asambleas, de todos los trabajadores. Se demuestra que puede materializarse plenamente en base al contenido esencial de las Comisiones Obreras, que si han podido existir como único movimiento unitario es por tener ese carácter y ese contenido esencial: por ser un movimiento de asambleas que supera los compartimentos estancos mediante los cuales diversos partidos políticos quieren mantener su parcela sobre el movimiento obrero, aún a costa de dividirlo.

Porque todo esto está tan claro, es por lo que nos atacan. Porque se quedan al descubierto. Porque después de tanto ejemplos prácticos (y no meras palabras teóricas), nadie es capaz de negar que se puede construir ese sindicato unitario, democrático y representativo. Y porque resulta evidente que si no apoyan su construcción es porque prefieren tener a un sector del movimiento obrero bajo el control burocrático de su partido, sacrificando con ello la posibilidad real de superar las tendencias pluralistas y sumirlas en bancarrota. Ese es el motivo de los ataques. Por eso decía al principio que más que ataques son acciones de distracción y de autodefensa.

Quienes están rompiendo las Comisiones son precisamente ellos, los que con tal de tener un sindicato controlado por su parti-

do, se niegan a respetar la esencia de Comisiones Obreras, su carácter representativo y unitario, basado en el movimiento de asambleas. Nada ha estado nunca tan claro como lo está este asunto. Para hablar de unidad hay que decir de qué unidad se trata: si de la unidad en torno a la propia naturaleza de Comisiones como movimiento de asambleas; si de unidad en torno a las decisiones tomadas por las asambleas de los obreros de una fábrica o gremio; o si se trata de la unidad en torno a lo que decida el Comité Central del Partido Comunista de España.

Toda esta problemática que estás exponiendo, ¿afecta exclusivamente al problema de la unidad sindical o tiene otra trascendencia?

Ramón Lobato.— No, de ninguna manera, estos problemas no sólo afectan a la unidad del movimiento obrero, a poder levantar un Sindicato único de todos los trabajadores, aunque ésto solo sea de por sí trascendental. Afecta a la propia esencia del sindicalismo que se va a poner en pie y también tiene motivaciones y repercusiones políticas.

La inmensa mayoría de los sindicatos democráticos que se están poniendo en pie con base a las decisiones de las asambleas, surgen y se forman en el movimiento huelguístico. Los que los atacan lo hacen desde fuera e incluso han llegado a mandar a dirigentes suyos de Madrid a Galicia, Castilla y Lérida (Correos), para que impidan su formación; dificultando a la vez la huelga hasta tal punto de que no pocos de ellos han sido expulsados con cajas destempladas por los huelguistas del lugar. Entonces a mí se me ocurre una pregunta, ¿dónde estaban ellos para levantar y mantener la huelga? ¿por qué emplean sus energías contra estos sindicatos en vez de estar al frente del combate por conquistar las justas reivindicaciones de los trabajadores?

Los obreros en huelga eligen para encabezar su sindicato a los hombres que con más firmeza, conocimientos y valentía se comportan en la lucha. Este proceso es una garantía de que el nuevo Sindicato esté en buenas manos, en manos de gente difícil de comprar y sobornar por la patronal, porque lo demuestran en los momentos en los que hay que "dar la cara" y no en manos de gentes que está cómodamente sentada en sus despachos o bien que se ha acomodado, o bien que piensa exclusivamente en ganar futuros votos para su partido, más que en defender los intereses de los trabajadores. Este proceso es una garantía de que el nuevo gran Sindicato de la clase obrera no es un sindicato amarillo, o sea amaestrado por los patronos, sino un sindicato de clase.

Lo que está en juego es por tanto también la naturaleza del nuevo sindicalismo

que se va a poner en pie.

Los problemas sindicales que estamos considerando tienen también repercusiones políticas. La maniobra reformista del gran capital pretende liquidar el Régimen franquista, pero de tal manera que los derechos políticos sigan suprimidos o restringidos para la clase obrera y los trabajadores en general, de tal manera que se salvaguarde la Monarquía impuesta por Franco, de forma que la transición entre el fascismo y un régimen que "se parezca algo" a los europeos occidentales se opere en la forma más conveniente para el gran capital, controlando éste todos los aspectos del proceso, incluido el sindical.

Para hacer triunfar esta maniobra no sólo emplea la política del garrote y la represión, sino también la discriminación y el chantaje: "te prometo legalidad o tolerancia siempre que aceptes las reglas que yo quiero". Y entre esas reglas está el no apoyar un proceso como el que nosotros defendemos y se está materializando, porque genera un potente sindicato unitario y de clase, que pondría en bancarrota a las centrales sindicales reformistas con las que está soñando el gran capital para sustituir al Vertical. Un proceso sindical como éste contribuiría a poner en bancarrota a la propia maniobra reformista, inutilizando la política de discriminación entre las distintas organizaciones sindicales y políticas. Sería un elemento importante para preparar y realizar la Huelga General Política.

¿Quieres añadir algo más?

Ramón Lobato.— Quiero muy brevemente algunas cuestiones que completan todo lo anterior.

En primer lugar que defendemos la libertad sindical y por lo tanto el derecho a que se puedan formar los sindicatos que quieran hacerlo. Pero sobre la base de la libertad, defendemos la acción unitaria. En segundo lugar, explicamos con claridad cuál es la realidad de los hechos y las palabras y le llamamos a las cosas por su nombre, porque es necesaria la clarificación para vencer el fraccionamiento sindical que se está gestando y para poner en pie esa gran Central Sindical Única de todos los trabajadores en base a las elecciones en fábricas y centros de trabajo, y porque respondemos adecuadamente a esa gran cantidad de ataques desafortunados que se nos están haciendo a través de los grandes medios de que disponen en la prensa legal.

Nosotros lo que deseamos y proponemos es llegar a un acuerdo entre los partidos obreros para levantar unidos esa gran Central Sindical unitaria. Nuestra propuesta es clara y concluyente: les proponemos que lleguemos a un acuerdo para promover

(Pasa a la pág. siguiente)

elecciones en fábricas, tajos, etc., en asambleas de todos los trabajadores de los respectivos lugares y de supeditarnos todos a las decisiones de las masas obreras y que los representantes elegidos por ellas celebren el Congreso Constituyente para el Sindicato unitario, democrático, representativo y de clase.

El Partido del Trabajo de España aceptará la elección que hagan los trabajadores sea cual sea. ¿No sería mejor que aceptaran esta propuesta unitaria y democrática en vez de malgastar su fuerza atacando al Partido del Trabajo de España? Esto es lo que queremos y lo que aquí, de nuevo y públicamente, les planteamos y proponemos.

Quiero por último dirigirme a todos los obreros y decirles que a pesar de todos los obstáculos y enemigos, es perfectamente posible poner en pie ese Sindicato que necesita la clase obrera para estar unida frente a los patronos y el Gobierno. Esta afirmación se basa en los numerosos ejemplos prácticos, en las realizaciones que ya se han echo en la construcción en Burgos, León, Vigo, Ferrol, La Coruña, Málaga y otros; en Correos, en el metal de Pamplona, en lo que están haciendo los jornaleros andaluces y en otra gran cantidad de ellos que están apareciendo o van a aparecer estos días.

Si en todas y cada una de las numerosas luchas que están estallando y van a estallar durante este otoño, los trabajadores deciden en la asamblea de cada fábrica, tajo o gremio, elegir a sus representantes o delegados sindicales y les encomiendan la puesta en pie del Sindicato unitario y democrático, entonces los que quieran tener una "parcela" burocráticamente controlada por estrechos intereses partidistas, o abandonan

su idea o se verán reducidos a una insignificante y ridícula minoría. La llave para solucionar este problema no la tienen tal o cual individuo o grupo, aunque tenga un gran aparato de propaganda detrás. La llave la tienen las masas obreras y trabajadoras. Igual que se ha hecho en esos sitios se puede hacer

en todos. Yo estoy convencido de que así será. La patronal y el Gobierno, ni con la represión ni con el chantaje podrán conseguir la división sindical de la clase obrera. Se estrellarán contra su combatividad y su espíritu unitario y democrático demostrados.

EN EL PROXIMO NUMERO OFRECEREMOS INFORMACION DE LA HUELGA DE CORREOS. EN EL MOMENTO DE CERRAR ESTA EDICION, ESTAN DETENIDOS, ANDRES MARTIN MOYA Y JERONIMO LORENTE

ANDRES MARTIN MOYA



JERONIMO LORENTE



(Viene de la pág. 1)

reses egoistas, actúen de tal forma entre los trabajadores que en la práctica obstaculicen que sean las masas las protagonistas de la construcción del sindicato obrero. Estos partidos y organizaciones dirán defender la unidad, el sindicato unitario, pero crearán diversos sindicatos afines a cada uno de ellos, al margen de las asambleas y las masas. Utilizarán un sinfín de palabras y argumentos engañosos para encubrir métodos verticales, consistentes en crear un sindicato por arriba y llamándole de "masas", un sindicato desligado, de hecho, de la lucha y del movimiento asambleario, llamándolo "sindicalismo de nuevo tipo", cuando en realidad son métodos verticales de nuevo tipo, y sindicatos viejos dependientes de un partido político que renuncia a crear el sindicato unitario de masas.

to obrero unitario de masas, porque éste sería una gran conquista de los trabajadores para seguir luchando unidos y fuertemente organizados contra la explotación capitalista.

Lo que tendría que hacer el Gobierno, en lugar de toda esa palabrería sobre la libertad sindical, es reconocerla de hecho, dictando un decreto-ley que autorice a los trabajadores a crear libremente sus organizaciones sindicales.

En cuanto a los partidos que se dicen obreros y defienden de palabra la unidad sindical, lo que deben hacer frente a la maniobra divisionista del gran capital, es renunciar a fabricar sus sindicatos de partido, organizados al margen de las luchas y las masas, y promover las asambleas para que sean las masas trabajadoras quienes construyan su propio sindicato. Así es co-

mo demostrarán su verdadera vocación unitaria y no pluralista.

No impidiendo u obstaculizando que los trabajadores en asambleas organicen sindicatos unitarios de masas, mientras tratan de imponer como sindicato unitario los que se crean al margen de las masas, sin que ellas decidan qué quieren, cómo lo quieren y quiénes han de formar los organismos del sindicato. Así es como demostrarán que respetan y quieren la libertad y la unidad sindical, que sean los trabajadores quienes decidan. Así demostrarán también que no se utilizarán métodos burocráticos y pluralistas para organizar los sindicatos.

Vivimos momentos de transformaciones y cambios y los hechos no pueden ir separados de las palabras, so pena de querer dar gato por liebre.